LA VIRGEN DEL INFIERNO

(DRAMA EN UN PROLOGO Y TRES ACTOS)

POR

ALFONSO VIDAL Y PLANAS



BARCELONA
CASA EDITORIAL MAUCCI
Gran medalla de oro en las Exposiciones de Viena de 1903, Madrid 1907, Budapest 1907, Londres 1913, París 1913, y gran premio en la de Buenos Aires 1910
Calle de Mallorca, núm. 166

12

LA VIRGEN DEL INFIERNO

PRINTED IN SPAIN

LA VIRGEN DEL INFIERNO

(DRAMA EN UN PROLOGO Y TRES ACTOS)

POR

ALFONSO VIDAL Y PLANAS



BARCELONA
CASA EDITORIAL MAUCCI
Gran medalla de oro en las Exposiciones de Viena de 1903, Madrid 1907, Budapest 1907, Londres 1913, París 1913, y gran premio en la de Buenos Aires 1910
Calle de Mallorca, núm. 166

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
Sor Martirio.	*Társila Criado.*
Madre Superiora.	*Joaquina Maroto.*
La Fatalidad.	*Pilar Oliva.*
El Cartagena.	*Francisco Fuentes.*
El Gaviota.	*Clodio Sancho.*
El Mala-Sangre.	*Ramón Abolafia.*
El Mimao.	*Manuel Soriano.*
Director del Penal.	*Modesto Rivas.*
Novato.	*Emilio Santiago.*
Pincha-Momias.	*José M.ª Torre.*
Cara-Buitre.	*Antonio Camacho.*
Monago.	*José Sierra.*
Un enfermero.	*Pérez Indante.*

Dos empleados y coro de penados.

PROLOGO

e apagan todas las luces del teatro y se levanta el telón. El escenario representa el palacio de sombras de la Fatalidad. Y la Fatalidad habla. Su voz es como un hondo frío tremendo...

ATA. Soy el alma de las sombras. Invisible como Dios. El Infinito es mi reino. La Tierra, uno de mis juguetes. Mi mirada enciende las guerras. Cuando respiro, mi pecho suelta bandadas de huracanes. Mi pensamiento es el Mal. El frío, mi palabra. Y tengo un jardín inmenso cuajado de rosas de fuego y de lirios de nieve. Esas rosas son los corazones de los hombres, y esos lirios, sus almas. Yo las arranco, deshojo y pisoteo... Soy la Fatalidad.

He aquí un breve rincón de mi jardín. Las flores parecen hombres. Pero fijaos bien: son verdaderas flores rojas y blancas, que yo iré arrancando, deshojando y pisoteando ante vosotros. Mirad. *(La actriz se retira, y en la batería se encienden algunas luces. La escena, sin embargo, ha de quedar casi a oscuras, y comienza el acto primero.)*



ACTO PRIMERO

Hondo aposento sombrío, de baja techumbre, con gruesas vigas de madera desgastada, renegridos los viejos paredones recios, de piedra granítica. Parece cueva de sombras desalmadas y de feroces ríos acuchilladores. Es una «brigada» de presidio español... En el suelo, de seis a ocho petates doblados y cubiertos con parduscas mantas, a excepción de dos de ellos, que han de estar extendidos. En el centro del fondo, una ventana con reja. La hoja de esta ventana es de madera. Puerta practicable, con pestillo, a la derecha del espectador. Del techo cuelga una bombilla de luz eléctrica, sin encender.

Nota importante.—Al levantarse el telón, el escenario ha de estar muy obscuro, de modo que los personajes parezcan sombras trágicas.

ESCENA I

Gaviota, Novato, Cartagena, Cabo Mala-Sangre, Pincha-Momias, Cara-Buitre y *Monago.*

Gaviota está tumbado sobre uno de los dos petates, extendidos al lado izquierdo de la escena. Y Novato, sentado a sus pies.

Pincha-Momias, Cara-Buitre y Monago se juegan el di-

nero a las siete y media, junto a la puerta, sobre el otro petate sin recoger. Entre ellos el cabo Mala-Sangre «cobra el barato» con cómica seriedad. Diez céntimos por jugada. Bajo las cejas, pobladas y negras, los ojos le brillan. El Cartagena, solo en el centro, y reclinado sobre un petate recogido, rasguea una guitarra quejumbrosa, ante la ventana cerrada...

GAV. *(A Novato, que le escucha atento y tembloroso. Declamando con voz pavorosa de fantasma.)* ¡Este es el verdadero Infierno! ¡No el de las religiones, tan distante de la Vida, que está más allá de la Muerte y del humano Dolor...! Tampoco es el Infierno de los poetas, más bello siempre que horroroso: ¡Infierno que es Gloria por la gloria del Arte...! ¡¡Este es el Infierno de los hombres, el Infierno que existe...!! *(Se oye sonar, como un largo lamento, la guitarra del Cartagena.)*

NOVA. *(Con voz de espanto.)* ¡El presidio...! ¡El presidio...!

GAV. ¡El Infierno! ¡El Infierno...! ¡Aquí la Maldad es Sabiduría! ¡Aquí son títulos las indignidades! ¡Aquí son méritos las vilezas...! ¡¡Aquí, los honrados sentimientos son como monjas en una mancebía...!! ¡¡Tú, que acabas de entrar, ahórcate de una viga si tienes valor...!!

NOVA. *(Interrumpiéndole.)* ¡Me es todo lo mismo!

GAV. ¡Calla! ¡No interrumpas jamás a quien te esté dando desinteresadamente un buen consejo...! ¡Ahórcate! ¡Ahórcate, condenado...!

Pero, si no te atreves, métete la mano en el pecho, así, como en el hueco de una roca, y sácate el corazón, así, así, como sacarías un pájaro del caliente nido, y arrójalo al suelo, y aplástalo con el pie, así, así, así. *(Se habrá incorporado para golpear el suelo con el pie furiosamente. Luego tose.)*

NOVA. ¡El corazón no me estorba...!

GAV. ¡Entonces no lo tienes! *(Vuelve a echarse sobre el petate.)*

NOVA. ¿Qué es el corazón?

GAV. ¡Eso que pesa tanto! ¡¡El cielo de Hércules dentro de nosotros...! *(Transición.)* ¡No me hagas caso! ¡Dicen que estoy loco!

NOVA. ¡Mejor loco que cuerdo! ¡Y muerto, mejor que loco...!

GAV. ¡Sí! ¡En la tumba mejor se está muerto que vivo...! *(Transición.)* Oye, Novato...

NOVA. ¿Qué?

GAV. ¿Tienes cuchillo?

NOVA. No.

GAV. ¡Toma éste...! *(Le entrega un cuchillo.)*

NOVA. ¡Venga...! *(Lo toma y se lo guarda.)*

GAV. ¿Y madre, tienes?

NOVA. ¿Por qué me lo preguntas?

GAV. *(En voz baja, al oído de Novato.)* ¡Para ofenderla!

NOVA. *(Poniéndose de pie. rápido.)* ¿Qué quieres?

GAV. ¡¡Que me mates...!! *(Llorando.)* ¡Sufro mucho! ¡¡No puedo llevar la vida...!!

NOVA. *(Se arroja sobre Gaviota con furia que se convierte en el acto en un fuerte abrazo de espi-*

ritual comprensión y de heroica fraternidad.) ¡Compañero...! ¡Yo también sufro...!

GAV. *(Después de una pausa.)* ¿Por qué, si no la conoces? ¡Tú no sufres! ¡¡El Dolor es ella!! ¡¡El Dolor es ella!!

NOVA. ¿Quién?

GAV. ¡La Virgen de este Infierno! ¡Sor Martirio!

NOVA. ¿Una monja?

GAV. Una monja. Sí. ¡Una Hermana de la Caridad! *(Pausa.)* ¡No! ¡Una mujer...! ¡Qué sé yo! ¡¡El Cielo, condenado...!! ¡¡El Cielo...!!

NOVA. ¿La quieres?

GAV. ¡Y ella a mí...!

NOVA. ¿Lo sabes?

GAV. *(Mueve la cabeza, afirmando. El Cartagena ha cesado de tocar la guitarra.)* Ella no me lo ha dicho, pero me lo ha dado a comprender. Yo tampoco me he atrevido a... ¡Soy muy corto de genio...! Pero, cuando ella me mira, sus ojos me hacen caricias muy hondas, como si revoloteasen pajarillos dentro de mí, rozándome el corazón con sus alas de seda...

NOVA. Yo he oído decir que las Hermanas de la Caridad miran siempre con amor a todos los que sufrimos...

GAV. ¡Calla! Una vez estuve castigado, y ella bajó al calabozo a llevarme tabaco. ¿Qué dices a esto?

CART. *(Interrumpe el diálogo, soltando al aire una incoherencia con voz lúgubre y rota.)*

Al Cielo subió,
y un ángel que la vió
de ella se enamoró...

(Ríe con risa funeral y espantosa. Novato tiembla, contemplando al Cartagena, el cuál no cesa de reir.) ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja...! ¡Al Cielo subió..., porque era hermosa...!

GAV. *(A Novato.)* No le hagas caso... ¡Es un loco!

NOVA. *(Con profundo pesar.)* ¿También?

GAV. No le envidies. ¡No tardarás tú en enloquecer! *(Después de una pausa.)* Me trajo tabaco... Y en otra ocasión, habló por mí con el cura para que no me castigaran. ¿No son pruebas? *(Novato calla.)* ¡Responde!

NOVA. ¡Las monjas son siempre muy compasivas!

GAV. ¡Hoy sabré si me quiere o no!

NOVA. ¿Cómo?

GAV. Me he quedado aquí, en la «brigada», por enfermo. Me ahogo... El médico me mandó esta mañana subir a la enfermería; pero yo le dije: «Si Sor Martirio no viene a buscarme, moriré sobre este petate.»

NOVA. Quizá venga... Es una Hermana de la Caridad...

GAV. *(Corajudo pone a Novato una mano en la boca, tapándosela.)* ¡Calla, condenado...! ¡Si tuviera fuerzas te ahogaría...! *(Señala a los que están jugando.)* ¡Vete con aquéllos...!

MALA. *(Desde el otro lado de la escena, llamando por señas a Novato.)* ¡Chist...! ¡Acércate, hombre...! *(A los jugadores.)* Hacedle sitio.

NOVA. *(Acercándose al grupo de jugadores.)* ¿Qué quieres, cabo?

MALA. Que juegues.

NOVA. El dinero no me llama la atención...

MALA. Por eso...

NOVA. ¿Para qué quiero ganar?

MALA. No te llamo para que ganes. ¡Te llamo para que pierdas...! *(Señala a Novato, con el cuchillo, un puesto entre los jugadores.)* ¡Tu sitio es éste! *(Novato se sienta, atemorizado, y toma parte en el juego.)*

PINC. *(Los naipes en la mano. Dirigiéndose al Cartagena.)* ¡Nos asfixiamos! ¡Abre esa ventana, Cartagena!

CART. ¡No quiero! ¡La tenía cerrada siempre, siempre, así como ahora!

MONA. *(A Pincha-Momias.)* ¡Tú, Pincha-Momias! ¿Pides, o qué?

PINC. *(A Monago.)* ¡Me planto! *(Volviéndose para hablar al Cartagena.)* ¿Quién la tenía cerrada siempre?

CART. ¡Ella! ¡Mi Aurora...! ¡En la reja se ponía, entre claveles rojos y alhelíes morados...! ¡Yo me acercaba, sin que me viera, porque no me quería...! *(Repite con voz de llanto las últimas palabras.)* ¡¡Porque no me quería...!! *(Acaricia con amor la guitarra, empezando a tocar de nuevo, fervororísimo.)* ¡Y yo tocaba, bajito, así, como ahora! ¡Y más bajito aún, casi a suspiros, empezaba a cantar...! *(Canta los dos primeros versos de una copla.)*

¡Cartagenera, moruna,
ojos de color de pena...!

MONA. *(A Pincha-Momias.)* ¡No estás en el juego! ¡Vengan esas cartas...! *(Refiriéndose al Cartagena.)* ¿No sabes que está loco?

PINC. *(A Monago.)* ¡Me divierto oyéndole! *(Tira las cartas y vuelve a encararse, burlón, con el Cartagena.)* Eso, Cartagena, ya nos lo has contado mil veces. Tu Aurora no te quería porque quería a otro. ¡Las mujeres quieren siempre al que menos lo merece...! ¡A mí, en cambio, me rifaban...! Pero abre ya esa ventana, si puede ser... *(El Cartagena no contesta.)*

MALA. *(A Pincha-Momias.)* No conviene que la abra. Podrían vernos jugar...

PINC. *(A Mala-Sangre, en voz baja.)* ¡Es por tirarle de la lengua...! *(Al Cartagena, gritándole como enfadado.)* ¡Ya la estás abriendo! ¿No me oyes...?

CART. *(Se pone en pie de un brinco y se coloca ante la ventana, cubriéndola con el cuerpo. Abre los brazos, de cara al público, como para dar a entender que antes se dejará matar que abrirla. Habla con exaltación tremenda.)* ¡Ni a puñaladas me obligaréis a abrirla! ¡Antes caeré muerto al pie de ella...! Cuando me oía cantar la cerraba... ¡Y los claveles rojos y los alhelíes morados, como ella ya no estaba en la reja, parecían ortigas...! ¡No podía mirarlos, porque me pinchaban los ojos...!

Y yo, entonces, caía tumbado así, y me abrazaba a mi guitarra, como si fuera ésta el corazón de mi madre, y le hacía caricias y más caricias, así, con toda mi alma, y le rezaba al oído coplas de lágrimas de muy dentro, hasta secárseme el maldito corazón... *(Durante este parlamento, el Cartagena debe procurar que la mímica acompañe a las palabras, pero procurando no incurrir en exageraciones.)*

PINC. *(Riéndose bárbaramente del Cartagena.)* ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja...! *(A Monago, pidiéndole carta.)* ¡Pido!

CART. *(Volviendo a sentarse como estaba antes. Con voz de hombre extenuado.)* ¡La tenía cerrada siempre! ¡La tenía cerrada siempre, así, como ahora!

PINC. *(A Monago, sin hacer ya caso de lo que diga el Cartagena.)* ¡Me planto...!

CART. ¡Si yo la abriera, la ilusión se me escaparía por entre las rejas...! ¡Jugad vosotros! ¡Yo soñaré...!

MALA. *(Calmoso, al Cartagena.)* ¡Ya está bien, Cartagena! ¡Nos vas a pegar tu locura...!

CART. *(Impertérrito.)* ¡Era mi Cielo y me atormentaba! ¡Era mi Vida y me mataba...!

PINC. *(Al Cartagena, con sarcasmo.)* ¡Embustero! ¡La mataste tú!

CART. *(Gritando.)* ¡No! ¡No...! ¡Me saqué del fondo del pecho una brasa del Infierno! ¡Me quemaba, me devoraba vivo...! *(Baja la cabeza y hace una pausa. En voz baja y con dolor infinito.)* ¡Sí! ¡La maté...!

MALA. *(Furioso, al Cartagena.)* ¿Quieres callar?

CART. *(Enmudece un momento, como amedrentado, y después se abraza a su guitarra y la acaricia con máximo fervor, mientras los jugadores vuelven a su juego. Cantando.)*

¡Cartagenera, moruna,
ojos de color de pena!
¡Hermosa como la luna
sobre el mar de Cartagena...!

GAV. *(Desde el otro lado de la escena. Tumbado sobre el petate y con voz lejana.)* ¡No vendrá! ¡No vendrá...!

CART. *(Misteriosamente.)* ¡No vendrá! ¡Está en el Cielo!

GAV. *(Al Cartagena.)* ¿Quién?

CART. ¡Ella...! ¡El más hermoso de los ángeles es allá arriba su novio y no la deja bajar!

GAV. *(Con voz lejana, después de compadecer al Cartagena.)* ¡Vendrá! ¡Vendrá!

CART. *(Riendo con risa terrible.)* ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! ¡Loco! ¡Loco! ¡Los muertos no vuelven...! *(Gaviota contempla al Cartagena y mueve la cabeza tristemente. Cartagena sigue riendo con su espantosa risa. Gaviota da media vuelta sobre el petate, volviendo la espalda al loco. Mientras tanto, los jugadores han terminado de jugar, y el cabo Mala-Sangre se guarda los náipes y el dinero.)*

MALA. ¡Vendo contrabando...! *(Saca una botella de entre unas mantas.)* ¿Quién convida?

PINC. Yo he perdido.

BUIT. Yo también.

MONA. Y yo.

MALA. *(A Novato.)* ¡Entonces tú habrás ganado!

NOVA. ¡Tampoco!

MALA. ¡Pues entonces habré ganado yo! *(Les ofrece la botella y beben.)*

PINC. *(A Mala-Sangre.)* ¡Siempre acabas embolsándote el dinero de todos, y eso que no juegas...!

MALA. ¡Para eso os consiento que perdáis...! *(Dirigiéndose a Novato.)* ¿Y traes mucha carga, Novato?

NOVA. ¡Doce montañas!

MALA. *(Con desdén.)* ¡Bah, doce años! ¡Eso no es nada...! ¡Has venido a presidio a probar el rancho...! ¡No lo digas en el patio, porque los camaradas te mirarían por encima del hombro!

NOVA. ¿Y tú? ¿A cuántos años fuiste condenado?

MALA. *(Dándose importancia.)* ¡A treinta!

NOVA. *(Estremecido de horror.)* ¡Treinta años!

MALA. ¡No me admires que a todo hay quien gana! *(Señalando a Cara-Buitre.)* ¡Aquí tienes a éste, que parece un infeliz, y, sin embargo, para hablar con él hay que descubrirse...! *(Dirigiéndose a Cara-Buitre.)* ¡Eh, Cara-Buitre! ¡Dile a éste cuántos te echaron!

BUIT. ¡Ya sabes que soy muy modesto!

MALA. *(A Novato, por Cara-Buitre.)* ¡Esa virtud tiene! *(A Cara-Buitre.)* ¡Díselo, hombre!

UIT. ¡Pche...!

ALA. *(A Novato, por Cara-Buitre.)* ¡Parece mentira que tenga tres perpetuas!

OVA. *(Con el mayor asombro.)* ¡Tres perpetuas! ¡Noventa años...! *(A Cara-Buitre.)* ¿Es verdad?

UIT. *(Modestamente.)* ¡Sí, pero no me gusta darme importancia...!

ESCENA II

Dichos y Sor Martirio.

ntra Sor Martirio por la derecha, y, como viene de la iz, apenas ve en la oscuridad. Palpando las sombras el calabozo con las manos avanza hasta el centro. a puerta ha quedado entreabierta, y una franja de iz baña la noble figura de la monja, prolongándose n una estela de santidad. Sor Martirio es joven, ulce y bella. Tiene las manos blancas y finas, y la irada tan fervorosa que parece mirar, no con los ojos, sino con el corazón.

IART. *(Al entrar.)* ¡No veo! ¡No veo...! ¡¡Vengo de la luz...!! *(Gaviota se arrodilla, trémulo, sobre el petate.)*

IALA. *(Después de ponerse de pie, respetuoso.)* ¡Es Sor Martirio! ¡¡La Virgen del Carmen ha bajado al Infierno...!! *(Acariciando el cuchillo y mirando a los otros con fiereza.)* ¡¡Condena-

dos, de rodillas...! *(Pincha-Momias, Monago Cara-Buitre y Novato caen de rodillas ante la monja.)*

MART. *(Se cubre los oídos con las manos herida por el elogio.)* ¡Pecadora de mí! ¡Yo no soy más que una pobre mujer...! ¡Un saco de polvo no merece adoraciones! ¡Levántense! ¡Levántense...! *(Todos se levantan, menos Gaviota.)*

GAV. *(Para sí, con toda su alma.)* ¡Ella! ¡Ha venido! *(A Cartagena, en voz baja.)* ¡Ha venidi, Cartagena!

CART. ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja...! ¡No es ella, no! ¡Es una monja!

MART. *(Al Cartagena, con amor.)* ¡Ah, es el Cartagena...! ¡Le he conocido por la voz...!

CART. ¡Yo soy!

MART. *(Al Cartagena.)* ¿Por qué no abres la ventana...? ¡Hace una tarde hermosa! ¡Que entre el sol...!

CART. *(De un brinco se pone en pie ante la ventana.)* ¡No, no! ¡Ella nunca la abría...!

MALA. *(Cuchillo en alto se dirige hacia el Cartagena.)* ¡Yo la abriré, Sor Martirio!

CART. *(Presentando el pecho.)* ¡Esta es la puerta! ¡Abreme antes el corazón!

MART. *(Temblorosa, por la hoja del cuchillo de Mala-Sangre.)* ¿Qué es lo que veo brillar? ¡Tiemblo, como si el Demonio me mirara...! ¿No son sus ojos? *(Cuando descubre entre las sombras el cuchillo lanza un grito de horror.)* ¡Ah...! ¡¡Un cuchillo!! *(Heroica, corre á interponerse entre el amezazado y su atacante. Malá-Sángre*

baja el brazo y la cabeza. Sor Martirio, encendida en bella furia, le va empujando con todas sus débiles fuerzas.) ¡Atrás! ¡Atrás! ¡Atrás...! *(Mala-Sangre retrocede de espaldas, respetuoso y poco a poco, hasta caer, por fin, sentado sobre un petate, donde, herido por el arrepentimiento, oculta la cabeza entre las manos. Pausa.)*

MART. *(Vuelve a sentarse y ríe.)* ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!

MART. *(A Mala-Sangre con alto, dulce y persuasivo amor.)* ¡Hermano...! ¡Más que hermano! ¡Hijo...! *(Mala-Sangre levanta la cabeza para mirar a Sor Martirio, y después vuelve a bajarla y se guarda el cuchillo entre la faja.)* ¡Escúchame con el corazón, pues con el corazón te hablo! *(Mala-Sangre calla.)* ¡El que lleva armas no sabe nunca donde las lleva!

MALA. ¡Yo llevo la mía aquí!

MART. ¡No! ¡El que lleva armas las lleva en la conciencia, y se le pueden clavar o disparar!

MALA. *(Sin levantar la cabeza.)* ¡La conciencia! ¿Quién la tiene...?

MART. ¡Los buenos!

MALA. ¡Los buenos...! ¿Y quién es bueno en el mundo?

MART. ¡Tú!

MALA. *(Emocionado, lloroso.)* ¿Yo...? ¡Yo soy el peor de todos...!

MART. Como las flores dan perfume, la bondad da lágrimas... ¡Y tú lloras!

MALA. *(Levanta rápido la cabeza para mirar con fieros ojos a los que le rodean. Interrogando a éstos, amenazador.)* ¿Qué hacéis aquí, vosotros? *(Se*

yergue, bravo, y extiende un brazo, señalándoles la puerta de salida.) ¡Fuera...! *(Pincha-Momias, Cara-Buitre, Monago y Novato hacen mutis sin replicar.)*

ESCENA III

Sor Martirio, Gaviota, Cartagena y *Mala-Sangre.*

MALA. *(Se arroja a los pies de Sor Martirio.)* ¡Hermana...!

GAV. *(Se yergue rápido sobre el petate y blande los puños en un gesto feroz de tigre celoso.)* ¡¡Ah...!! *(Sor Martirio posa sus blancas manos sobre la cabeza de Mala-Sangre y contempla a éste con risueño y santo amor. Gaviota observa, los ojos desorbitados, las manos al pecho, temblorosas, como si buscasen el corazón para retorcerlo...)*

MART. ¡Alma atormentada! *(Cartagena empieza otra vez a rasguear la guitarra.)*

MALA. *(A Sor Martirio, con emoción máxima.)* Me ha llamado usted bueno, Sor Martirio! ¡Es la primera vez en la vida que oigo a una persona llamarme bueno...! ¡Y no quiere usted que llore...! Cuando yo era un rapaz así, mi madre misma ya me llamaba «renegao» porque con mis travesuras la desesperaba. Luego, de mayor, me pasó lo que me

pasó, porque a veces parece que no es Dios quien gobierna al mundo, sino el Demonio; y entonces todos me llamaron criminal...!

MART. *(Interrumpiéndole horrorizada.)* ¡María Santísima...! ¡El Demonio nada puede contra Dios!

MALA ¡Soy inocente y me pudro en presidio! No puede ser Dios quien maltrate así a los hombres!

MART. ¡Calla...!

MALA. ¡Le juro, a usted, Sor Martirio, que soy inocente! ¿Tampoco usted me cree...?

MART. ¡Sí...! Pero... ¡ojalá pudieras demostrarlo...!

MALA. Así como hay culpabilidades tan afortunadas que nunca se pueden probar, hay también inocencias tan desgraciadas que son imposibles de esclarecer... ¿Quién dispone así las cosas? ¿Quién manda en el mundo?

MART. *(Después de una pausa.)* ¡Sigue!

MALA. ¡Y vine a presidio a ser el Mala-Sangre! ¡El Mala-Sangre...! ¡No digo que no lo sea! ¡Veneno me corre por las venas! ¡La Bondad, en el mundo, es imposible, y en presidio, más imposible aún!

MART. *(Interrumpiéndole.)* ¡Para la Bondad no hay presidios...!

MALA. ¡Sí los hay, Sor Martirio! ¡Todo el mundo, toda la tierra profunda y tan distante del Cielo, es presidio para la Bondad...! ¡Y los hombres, todos los hombres, involuntarios carceleros...! ¡Y las humanas pasiones, cabos de varas...! ¡Pero déjeme terminar! ¡¡Se lo suplico!!

MART. *(Emocionada.)* Di.

MALA. ¡Me ha llamado usted bueno! ¡Por fin he oído a una persona llamarme bueno! *(Con voz de llanto.)* ¡Le juro, Hermana, que si alguien hubiera pronunciado antes sobre mi corazón, siempre maltratado, estas tres palabras: «Tú eres bueno», que usted acaba de darme, como tres besos en el alma, yo no sería el Mala-Sangre...! ¡No! ¡No! ¡Yo no sería el Mala-Sangre...! *(Entrega a Sor Martirio el dinero de los jugadores.)* ¡Tenga! ¡Para sus enfermos!

MART. *(Radiante de gratitud.)* ¡Dios te lo pague!

MALA. *(Saca el cuchillo y se lo da a la monja.)* ¡Y tenga también...! ¡Entiérrelo fuera, muy hondo, muy hondo, como si sepultara mi corazón envenenado!

MART. *(Se guarda el cuchillo y besa en la cabeza a Mala-Sangre, gozosa, encendida de puro amor fraterno.)* ¡Y toma tú...!

GAV. *(Lanza un espantoso alarido de celos.)* ¡Aaah...! *(Mala-Sangre hace mutis, emocionadísimo.)*

ESCENA IV

Sor Martirio, Gaviota y *Cartagena.*

MART. *(Volviéndose para contemplar al Gaviota, risueña y serena.)* ¡Ah, es el Gaviota...! ¡Te tenía olvidado!

GAV. — *(A Sor Martirio, sombrío.)* ¡Sí! ¡Me tenía usted olvidado...! *(Gaviota cierra los puños y baja la cabeza en un gesto patético.)*

MART. — *(Avanzando, serena, unos pasos hacia Gaviota y deteniéndose de pronto.)* Pero no te enfades. ¡Ya sabes que te quiero!

GAV. — *(Sombrío.)* ¡No!

MART. — *(Contemplando a Gaviota con ingenuo y precioso asombro.)* ¿Cómo que no? ¡Si sólo por llevarte conmigo a la enfermería he venido aquí! *(Gaviota baja la cabeza. Sor Martirio avanza unos pasos más hasta colocarse muy cerca de él.)* ¿No me crees?

GAV. — *(Sin levantar la cabeza y con voz leve.)* ¡Sí...!

MART. — *(Viéndole temblar.)* ¡Estás tembloroso! *(Le pone una mano sobre la frente.)* ¿Tienes fiebre?

GAV. — *(Emocionado.)* ¡No...! ¡Es frío! ¡Es frío...! ¡La vida se me hiela, sin sol, sin unos ojos que me miren siempre...! *(Después de una pausa.)* ¡Sor Martirio...!

MART. — *(Inquieta.)* ¿Qué te pasa?

GAV. — *(Tomando a Sor Martirio las manos.)* No me pasa nada. Estoy muy contento.

MART. — ¡Suéltame las manos!

GAV. — ¡Qué blancas! ¡Qué suaves...! ¡Esta parece la mejilla de un ángel! ¡Y esta otra, la frente de la Virgen del Valle, patrona de mi pueblo...!

MART. — ¡Son dos polvoreras del polvo que ha de darse mi fosa en sus mejillas de cieno! *(Volviendo el rostro hacia el Cartagena y con voz*

suplicante.) ¿Por qué no abres, Cartagena esa ventana?

CART. *(Suelta su carcajada lúgubre.)* ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja... ¡Ella no me quería!

MART. *(Al Cartagena.)* ¡Yo sí te quiero! ¡Abrela por favor...!

CART. *(Riendo.)* ¡Tú no eres ella...! ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja... Te pareces mucho. Miraba, como tú, desde muy dentro del ama... Y olía, como hueles tú, a cielo y a belleza... ¡Pero tú no eres ella! ¡¡A ella la maté yo...!!

GAV. *(A Sor Martirio, gozosísimamente.)* ¡Ha venido usted! ¡Está usted aquí, a mi lado!

MART. *(Azorada.)* ¡Vamos a la enfermería...!

GAV. ¡Con usted...! *(Al oído de Sor Martirio.)* ¡Tengo que decirle un secreto...! ¡Nunca me ha querido ninguna mujer...! *(Después de una pausa.)* ¡No sé decírselo...! *(Intenta besar las manos de Sor Martirio.)*

MART. *(Pugnando por desasírselas.)* ¡Abre esa ventana, Cartagena! ¡Te lo suplico!

CART. *(Riendo.)* ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja...! ¡Si tú me quisieras la abrirías...! ¡Era como tú de hermosa...!

MART. *(Consiguiendo desprenderse del Gaviota.)* ¡La abriré yo! ¡La abriré yo...! *(Sor Martirio se precipita sobre la ventana y la abre. Entra el sol, y el calabozo se ilumina. Sor Martirio, junto a la ventana, contempla al Cartagena con dulce misericordia infinita y le sonríe con cristiano y piadoso amor. Gaviota cae de rodillas a los pies de la monja y llora.)*

CART. *(Exaltado, acariciando la guitarra.)* ¡Tú! ¡Tú...!

¡Ella...! ¡Aurora! ¡No te maté! ¡Fué un mal sueño...! *(Corriendo por el escenario, en un acceso de jubilosa y atroz locura, mientras la monja se lleva al Gaviota a la enfermería.)* ¡Me quiere...! ¡¡Me quiere...!!

TELÓN RÁPIDO

ACTO SEGUNDO

Patio de la Enfermería del Penal. Muros laterales de rojo ladrillo. Junto al de la derecha, una acacia de frondosa y nevada copa. A la sombra de esta acacia, un banco de madera pintado de verde... Una puerta de verja divide por el centro el muro de la izquierda. Dos poyos de piedra, uno a cada lado de la verja. Al fondo, y de muro a muro, la fachada de la Enfermería. Puerta de entrada, practicable, con escalinata de tres peldaños. Dos ventanas con rejas, una a cada lado de la fachada, a media altura de la misma. Macetas de morados alhelíes y rojos claveles en la de la derecha. Es a primera hora de la tarde de un alegre y radiante día primaveral. La fachada y los muros parecen de oro...

ESCENA I

Gaviota y Cartagena.

(Al levantarse el telón, Gaviota estará sentado en el primer poyo de la izquierda, los codos sobre las rodillas y la cabeza entre las manos. Su actitud ha de ser la de un hombre torturado y meditabundo. El Cartagena, sentado en el

banco de la derecha, rasgueará la quejumbros guitarra, el rostro vuelto anhelosamente haci la ventana de las macetas.)

CART. *(Cantando, fervoroso, al son de la guitarra.*

¡Cartagenera, moruna,
ojos de color de pena...!

GAV. *(Interrumpiéndole, furioso.)* ¡Calla...! ¿Piensa estar así toda la vida?

CART. *(Empuñando en alto la guitarra. Amenazador.* ¿Quién eres tú? *(Avanza unos pasos hacia e Gaviota. En voz baja.)* ¿Eres él...?

GAV. *(Malhumorado.)* ¿Quién?

CART. ¡El! ¡El otro...!

GAV. *(Riendo.)* ¡Ja, ja, ja...! *(Pausa.)* ¡No, compañero; yo no soy él!

CART. Entonces, ¿por qué me mandas callar?

GAV. Porque ella... ¡tampoco es *ella!*

CART. *(Arrojándose como un tigre sobre Gaviota.)* ¡Mientes...! ¡Es ella! ¡Es ella...!

GAV. *(Sin defenderse.)* ¡Mátame, loco...! ¡Mátame... *(Riendo a carcajadas, mientras Cartagena trata de estrangularlo.)* ¡Ja, ja, ja...! ¡Ja, ja ja...! ¡Mátame!

CART. *(Soltándole de pronto con el mayor desprecio.* ¿Para qué, si tú no eres *él...?* ¡Vive...! ¡Vive condenado...! *(El Cartagena vuelve a sentars en el banco y comienza de nuevo a rasguear l guitarra. El Gaviota, caído en el suelo, sin fuer zas para levantarse, tose desgarradoramente. Po fin logra incorporarse, y vuelve a sentarse en c*

poyo primero de la verja. Se abre de pronto la ventana de las macetas, y aparece detrás de la reja Sor Martirio. Muestra el semblante serio y dulce a la vez.)

ESCENA II

Gaviota, Cartagena. Mimao, después.

MART. ¡He oído gritos...! ¿Reñíais...?

CART. Era con el Gaviota, porque...

MART. *(Adorablemente escandalizada.)* ¡María Santísima...! ¡El Cartagena ya no me quiere nada, nada, nada...!

CART. ¡Sí...! *(Gaviota sonríe.)*

MART. Entonces, ¿por qué reñías con el Gaviota...? ¿No sabes que el pobre está enfermo...?

CART. *(Humildoso.)* ¡Me dijo que tú no eras ella!

MART. ¡Huy qué Gaviota más mentiroso...! ¿No sabe él que sí...? *(El Gaviota sonríe.)* ¡Como volváis a reñir, llamaré al enfermero para que os encierre...!

CART. *(Con toda el alma.)* ¡Aurora...!

MART. *(Arranca un clavel de la maceta y se lo tira al Cartagena.)* ¡Toma...! *(Sonríe al loco como una novia.)* ¡Adiós...! *(Cierra la ventana y hace mutis.)*

ESCENA III

Gaviota, Cartagena. Mimao, después.

(El Cartagena recoge, ávido, el clavel y lo besa, afanoso. Mientras tanto, el Gaviota avanza, arrodillado, hasta el pie de la ventana de las macetas.)

GAV. *(De rodillas ante la ventana.)* ¡Santa! ¡Santa! ¡Santa...! *(Se abre la verja del muro y aparece el Mimao.)*

MIMAO *(Llamando al Gaviota.)* ¡Chist...! ¡Gaviota!

GAV. *(Levantándose costosamente y saliendo al encuentro del Mimao.)* ¿Qué pasa...?

MIMAO He pedío permiso pa venir a verte.

GAV. *(Cerrando los puños, amenazador.)* ¿Tú también eres de los que creen que estoy enfermo o que estoy loco?

MIMAO Perdóname, Gaviota. No vengo a visitarte; vengo a pedirte un favor, un gran favor...

GAV. ¿Qué quieres? *(El Cartagena habrá vuelto a sentarse; y, durante este diálogo, contemplará cejijunto y sombrío a los dos interlocutores.)*

MIMAO ¡Me han prohibido sacar la comida pa mi madre! ¡Quince años hace que estoy en presidio, y ni un solo día he dejao de ganar pa ella, trabajando, como tú sabes, en el taller de alpargatería...! ¡Yo mismo

guisaba pa los dos y le sacaba a ella su parte al rastrillo...! ¡Y ahora me dicen que eso no puede ser...! *(Llorando.)* ¿El qué no puede ser...? ¿Que un presidiario sea un buen hijo...? ¡No hay en el mundo director ni leyes que puedan prohibir lo que Dios manda...!

GAV. ¿Y en qué puedo yo ayudarte?

MIMAO *(Al oído de Gaviota.)* ¡Habla con Sor Martirio...! ¡Como es una santa...!

GAV. ¡Sí; es una santa...! *(Bajando la voz y señalando con la cabeza al Cartagena.)* ¡Ahí tienes a ese pobre! Le ha traído a la enfermería, contra la voluntad del mismo director, para que nadie pueda hacer mofa de su locura... *(En voz más baja.)* ¡Y le ha hecho creer que ella es la otra: la que él mató...! ¡Y que le quiere! *(Pausa.)* ¡Heroica santidad...! ¡De seguro que ése *(Por el Cartagena.)* es el menos desdichado de todos nosotros!

MIMAO ¿Tú sabes que no le quiere?

GAV. ¡¡Sí!!

MIMAO ¿Por qué?

GAV. *(Levantando la voz.)* ¡Porque me quiere a mí...!

(El Cartagena lanza una carcajada.)

CART. ¡Ja, ja, ja...!

GAV. *(Cerrando los puños, y mirando, amenazador, al Mimao.)* ¿Quién dice que no?

MIMAO ¡Nunca faltan envidiosos! *(Bajando el tono de voz.)* Hay quien dice de ti lo que tú dices de ese pobre. ¡Que ella te tiene en la enfermería por lástima...!

GAV. *(Iracundo.)* ¡¡Calla!!

MIMAO *(Sereno.)* ¡Yo no lo creo!

GAV. *(Echándose a llorar.)* ¡¡Yo sí!! ¡¡A veces lo creo, y entonces le gritó a ése *(Por el Cartagena.)*: «No es ella», para que me mate!! Pero no me mata, porque está seguro de que yo tampoco soy *él*...

MIMAO ¡Yo sé que te quiere!

GAV. *(Encendido de felicidad.)* ¡¡Sí, me quiere...!!

MIMAO *(Al oído del Gaviota.)* ¡Y que sois novios...!

GAV. ¡Aún no...! ¡Soy muy corto de genio, y no me he atrevido a declararme...!

MIMAO ¡Pero si tú se lo suplicas, Sor Martirio pedirá al director que revoque la orden! ¡¡Habla con ella a favor de mi madre!! ¡La viejecita rezará por ti, Gaviota...!

GAV. *(Sujetándolo de un brazo, y llevándoselo hacia la puerta de la enfermería.)* ¡Ven conmigo! *(El Cartagena se planta de un salto en medio de la puerta.)*

CART. *(Amenazador.)* ¿Adónde vais vosotros?

MIMAO ¡A rogarle que pida al director que me deje sacar la comida al rastrillo, pa mi madre...!

CART. ¿A quién?

MIMAO A ella...

CART. *(Furioso.)* ¡¡Atrás!!

GAV. *(Riendo.)* ¡Si es a la monja!

CART. *(Obsesionado.)* ¿A la monja?

GAV. Sí, a Sor Martirio...

MIMAO A la Hermana Enfermera...

CART. *(Duda un instante. Después se aparta de la puerta y señala el fondo con el brazo extendi-*

do.) ¡Pasad...! *(El Gaviota y el Mimao hacen mutis por la puerta de la enfermería. El Cartagena les sigue con la mirada, receloso, atormentado por la duda y los celos. Por fin entra también corriendo. Se oye cantar una copla lejana. La canta un preso cualquiera en el otro patio del penal.)*

Por una mala mujer
la libertad he perdido...
¡¡Mucho más que mi cadena
me pesa su cruel olvido...!!

ESCENA IV

Director del Penal y *Madre Superiora.*

(Se abre la verja del muro y entran en escena el Director del Penal y la Madre Superiora.)

DIREC. *(Señalando con el bastón de mando las macetas de la ventana.)* ¡Es cierto! ¡Mire!

SUPER. ¡Flores...! ¡Parece la ventana de una novia...! ¡Qué loca! ¡Qué loca...!

DIREC. ¡Bien sabe fingir amor!

SUPER. ¡Claro que es... por caridad!

DIREC. No creo que sea nada de caritativo el mofarse de ese modo de la locura de un desdichado.

SUPER. No es mofa. Es... ¡santidad...! *(Pausa.)* ¿Sería más piadoso poner a la locura camisa de fuerza?

DIREC. Por lo menos sería más conveniente para Sor Martirio y para todos nosotros... La Santidad es una rara joya, y los reclusos no entienden de joyas de esa clase...

SUPER. ¿Qué quiere usted decir?

DIREC. Yo soy el primer admirador de las altas virtudes de la Hermana Enfermera; pero hay que reconocer que esas virtudes me escandalizan el penal...

SUPER. No comprendo...

DIREC. Hablemos claro: Algunos reclusos interpretan canallescamente las bondades de Sor Martirio. Suponen que...

SUPER. ¡Horrible!

DIREC. Verdaderamente. ¡Este es un infierno; y, en un infierno, el querer ser santo es, cuando menos, una grave equivocación...! *(Pausa.)* Créame, Madre; sería muy conveniente trasladarla de la enfermería... *(Pausa.)* ¿Por qué no le ordena usted encargarse, por ejemplo, de la capilla...? Allí no tendría necesidad de relacionarse para nada con ningún preso.

SUPER. *(Después de pensarlo.)* ¡Bien! ¡Creo, como usted, que Sor Martirio no debe continuar desempeñando el cargo de enfermera! *(Decidida.)* ¡Le ordenaré hoy mismo que se encargue de la capilla!

DIREC. *(Tendiéndole su diestra.)* Le felicito, Madre

Superiora, por su decisión, que no puede ser más acertada. ¡La santita con los santos! *(Pausa.)* Perdóneme, pero el trabajo reclama mi presencia ahí dentro. *(Señala con el bastón de mando el fondo de la puerta del muro.)* ¡Adiós...! *(Inicia el mutis hacia dicha puerta.)*

ESCENA V

Sor Martirio, el *Mimao, Superiora* y el *Director.*

MART. *(Desde el fondo de la puerta de la enfermería, del brazo del Mimao. Gritando con santa indignación.)* Pero ¿quién manda aquí...? ¿Un cristiano o el Demonio? *(El Director, al oir la voz de Sor Martirio, se detiene ante la verja.)* ¡Mandará, de seguro, algún mal cristiano, porque el Demonio no se hubiera atrevido a prohibirte eso...! *(Arrastrando de un brazo al Mimao.)* ¡Vamos a ver al Director! ¡Si no está en su despacho, iré yo a su casa...! *(Sor Martirio al llegar al primer peldaño superior de la escalera, ve al Director y se detiene.)*

SUPER. *(Reprendiendo, grave, a la Hermana.)* ¡Hermana!

MART. *(Humilde.)* ¡Madre! *(Se inclina, reverente, ante la Superiora.)*

DIREC. *(A Sor Martirio, fingiendo amabilidad.)* Aquí me tiene usted, Sor.

MART. Me alegro mucho de encontrarle aquí mismo, porque así podré regresar en seguida al lado de mis enfermos. Cuando me ausento de la enfermería, los pobres sufren mucho, y a veces se hace necesario encerrarlos en la celda...

DIREC. ¿Qué desea de mí?

MART. ¡Señor Director!: ¡Caridad...!

DIREC. ¡Cómo...! ¿Otro... enfermo? *(A la Madre, en voz baja.)* ¡Flores en la otra ventana!

SUPER. *(A Sor Martirio.)* ¡Hermana!: ¡Son muchos novios...!

MART. *(A la Superiora, con profundo respeto.)* ¡Madre!: ¡Más esposas tiene Cristo...! Pero no se trata ahora de ningún otro enfermo. *(Al Director.)* Se trata de la madre de este desventurado. *(Por el Mimao.)*

DIREC. *(Al Mimao.)* ¿Quién eres tú?

MIMAO *(Al Director.)* El Mimao me apodan, señor Director.

DIREC. ¡Ah, sí! *(Riendo.)* ¡El Mimao...! ¡Je! ¡Je! ¡Je!: ¡Tan grandullón y con el apodo de un *nene...!* ¿No te da vergüenza?

MIMAO Yo no tengo la culpa... Es que mi madre, cuando le saco la «comía» al rastrillo, me sienta en sus rodillas temblonas, y me llena la cara de besos y caricias y me llama «rico» y «tesoro»... ¡Qué le voy a hacer...!

DIREC. *(Indignado.)* ¡Eso es lo que yo no quiero! ¡El presidio es para hombres; no para *be*

bés...! Por eso he ordenado que te prohiban salir al rastrillo, a sacar la comida...

MART. *(Avanzando, emocionada y muda, hacia el Director, y deteniéndose ante él.)* ¡Señor Director! *(Alzando las manos, suplicante.)* ¡No mande usted arrancar las flores que embellecen el camposanto! ¡No ordene usted arrebatar los Crucifijos de las agarrotadas manos de los muertos! ¡Por caridad, señor Director! ¡Por caridad...!

DIREC. *(Encogiéndose de hombros.)* ¡No comprendo!

MART. ¡El camposanto es el presidio, señor Director; y las flores, que usted manda arrancar, brotan aquí *(palpa el pecho del Mimao, nerviosa)* en este santo corazón, enterrado en la ignominia de este burdo ropón pardo! ¡El muerto, señor Director, es este recluso; y el Crucifijo que empuñan sus manos, es el pan que comparte con su vieja madre...! Y ahora, ¿me comprende usted?

DIREC. Sí.

MART. ¡Revoque esa orden, por caridad...!

DIREC. *(Al Mimao, imperativo.)* Retírate. *(Mutis del Mimao por la puerta del muro. A Sor Martirio.)* ¡Revocada...!

MART. ¡Dios se lo pague...!

DIREC. ¿Algo más?

MART. Ahora, nada más. ¡Luego, no sé...! *(Con el alma.)* ¡Hay aquí tanto dolor, y puede usted hacer tanto bien...!

DIREC. *(Saludando a las dos monjas.)* Entonces me retiro. Quizás tengan que hablar ustedes...

MART. Yo no.

SUPER. Yo sí, Hermana.

DIREC. *(Sonriendo a Sor Martirio.)* ¡Servidor! *(Se despide de las dos monjas marcando con el cuerpo una reverencia. Mutis del Director por la puerta del muro.)*

ESCENA VI

Sor Martirio y *Madre Superiora.*

(Al quedarse solas las dos monjas, hay una pausa embarazosa.)

SUPER. *(Rompiendo el silencio.)* ¡Hermana!

MART. *(Serena, risueña y dulce.)* ¡Madre!

SUPER. ¿Y sus... enfermos?

MART. Hago todo lo posible por tenerlos siempre muy contentos... Pero, ¡puedo tan poco...! ¡Soy de barro, Madre, y el barro no puede hacer milagros...!

SUPER. De barro somos todos...

MART. Pero yo, cuando pienso en ellos, quisiera ser Dios, o la Virgen o un Angel, para hacerlos muy dichosos...

SUPER. ¿Los quiere usted mucho?

MART. ¡Como quieren las esposas a los esposos! ¡Los amo!

SUPER. *(Escandalizada.)* ¡Jesús!

MART. *(Ingenua.)* ¿No soy acaso su esposa?

SUPER. ¿Esposa de presidiarios?

MART. De presidiarios, de enfermos, de locos... Soy esposa de Jesús. Y Jesús dijo: «Yo soy ellos»...

SUPER. Sin embargo, no es necesaria su presencia aquí... *(Sor Martirio tiembla.)* Puede usted favorecerlos con sus oraciones.

MART. ¡Aún no se han muerto!

SUPER. *(Grave.)* ¡Hermana!: ¡Desde este momento, queda usted relevada del cargo de enfermera...! ¡Cuidará usted de la capilla!

MART. *(Con gran inquietud.)* ¿Y ellos?

SUPER. No se preocupe. Ya vendrá otra Hermana a sustituirla.

MART. *(Arrojándose a los pies de la Superiora.)* ¡Madre! *(Rompe a llorar.)*

SUPER. *(Después de una pausa difícil.)* ¿Qué es eso, Hermana...? ¿Tanto le cuesta obedecer...?

MART. *(Llorando.)* ¡Caridad, Madre, para mí...! ¡Mándeme hacer la más terrible penitencia!: ¡Caminar de rodillas y con los brazos en cruz, así *(extiende los brazos)*, hasta la hora de mi muerte!: ¡Cubrirme el cuerpo con un cilicio, no volver a probar el pan blanco, beber el agua salada, borrar a besos en la tierra el rastro que dejan los perros! Pero ¡no me mande abandonar a mis enfermos! ¡Se lo suplico por Dios...!

SUPER. La Hermana, que ha de sustituirle, es también virtuosa.

MART. Más que yo, de seguro. Pero ellos se mori-

rán de pena, si yo les falto. Soy su vida... ¡No me arranque de ellos, por caridad!

SUPER. *(Implacable.)* **Es** necesario... ¡Levántese! *(Sor Martirio intenta levantarse, pero no puede. Las fuerzas le faltan y cae al suelo, desplomada. La Superiora se apresura a socorrerla y grita, pidiendo auxilio.)* ¡Auxilio...! ¡Aquí...! ¡Enfermero...! ¡Pronto...!

ESCENA VII

Dichos y *Enfermero.*

(Entra en escena el penado-enfermero por la puerta de la enfermería. Viene corriendo.)

ENFER. ¿Quién llama?

SUPER. ¡Venga...!

ENFER. *(Consternado, al ver desmayada a Sor Martirio)* ¡Es Sor Martirio...!

SUPER. ¡Ha sufrido un desvanecimiento...!

ENFER. *(Auxiliándola.)* ¡Al tocarle las ropas, las manos me tiemblan como si tocase reliquias!

MART. *(Volviendo en sí.)* ¡No es nada!: ¡No se asusten! *(Incorporándose ella misma, costosamente.)* ¡Ya pasó! *(Se oye golpear una puerta dentro de la enfermería.)*

SUPER. ¿Qué ruido es ese?

ENFER. El Gaviota y el Cartagena que querrán escapar, de seguro...

MART. ¿Los encerraste?

ENFER. No tuve más remedio. Como usted tardaba en volver, los pobres se desesperaron.

ESCENA VIII

Dichos, Gaviota y *Cartagena.*

(Gaviota y Cartagena entran en el pàtio por la puerta de la enfermería. Cartagena viene corriendo, con los ojos desorbitados por la furia. Gaviota entra lento y taciturno.)

CART. *(Gritando.)* ¡Aurora...!

MART. *(Corriendo, amorosa, hacia el Cartagena.)* ¡Estoy aquí!: ¡Si no me he ido...! *(El Cartagena sonríe, y se deja conducir por Sor Martirio al banco de la derecha. Se sienta. Gaviota se coloca detrás de la dulce Hermana Enfermera y permanece callado y risueño.)*

ENFER. *(Contemplando, colérico, a los locos.)* ¡Habrán hecho saltar la puerta, seguramente...!

GAV. *(Encogiéndose de hombros.)* ¡Yo no he sido! *(Al oído del Enfermero. Por el Cartagena.)* ¡Ha sido ese pobre...! *(Tocándose la sién con un dedo.)* ¡Como está loco...!

MART. *(Sentándose al lado del Cartagena e invitando*

al Gaviota a sentarse.) ¡Siéntate tú también, Gaviota! Aquí, a mi lado. *(Gaviota se sienta.)* Tengo que deciros una cosa, con permiso de la Madre Superiora... *(Emocionada.)* Por encima del amor, está el deber, y mi primer deber es el de la obediencia... Yo... *(Un sollozo le ahoga la voz.)*

SUPER. ¡Hermana!

MART. *(Poniéndose de pie.)* ¡Madre...!

SUPER. *(Verdaderamente conmovida.)* ¡No se despida de ellos...!

GAV. *(Cerrando los puños.)* ¡Se la llevan!

CART. *(Abrazándose a Sor Martirio.)* ¡Tú no te vas...!

MART. *(A la Superiora.)* ¿Ni despedirme de ellos se me consiente?

SUPER. No hace falta: ¡Usted no se va de aquí!

MART. *(Desprendiéndose de los brazos del Cartagena y corriendo gozosa hacia la Superiora.)* ¡Gracias, Madre! ¡Gracias...! *(Suenan de pronto dos o tres disparos de revólver, casi seguidos. La Superiora y el Enfermero se estremecen de horror. Sor Martirio tiembla de inquietud. Gaviota y Cartagena se contemplan como alelados.)*

ESCENA IX

Dichos. Mala-Sangre, Director y dos empleados.

(Llega corriendo Mala-Sangre, por la puerta del muro. Abraza contra su corazón una palo-

ma (1). *El Director y un empleado llegan después, persiguiéndole, apuntándole con sendos revólveres.)*

MALA. ¡Piedad! ¡Piedad! *(Al ver a Sor Martirio, se arroja a sus plantas.)* ¡Sor Martirio, sálvenos...!

MART. *(Interponiéndose entre los revólveres y Mala-Sangre.)* ¿A quién más? *(El Director y el empleado bajan el brazo, dejando de apuntar.)*

MALA. *(Por la paloma que lleva.)* ¡A ésta...!

MART. ¡Una paloma!

DIREC. ¡Se ha negado a entregárnosla...!

MALA. ¡La querían matar...!

DIREC. ¡No quiero bichos en el penal!

MART. *(A Mala-Sangre.)* ¿Por qué no la sueltas?

MALA. Ya lo hago. Pero ella vuelve. Me tiene cariño.

DIREC. *(Acercándose a Mala-Sangre para arrebatarle la paloma.)* ¡Venga esa paloma!

MALA. ¡Antes me dejaría hacer pedazos!

SUPER. *(Tratando de resolver la cuestión.)* Que la mate él mismo y que la entregue para algún enfermo.

MALA. ¡A esta paloma no la puede matar nadie!

SUPER. ¿Por qué?

MALA. Porque está indultada de la pena de muerte.

DIREC. *(Furioso.)* ¿Quién la indultó?

MALA. ¡Yo mismo...!: La había comprado para la cena de Nochebuena, y la tenía en el patio, con las alas cortadas. Pero me dije: «Este pobre animalito es inocente, y está sin embargo, en capilla... ¡Como yo!» Por-

(1) La paloma debe ser de guardarropía.

que yo, que también soy inocente, estuve en capilla. Entonces...

DIREC. *(Interrumpiéndole.)* ¿Inocente tú, Mala-Sangre...? ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja...! ¡Si eres lo peor del penal...!

MALA. *(Furioso.)* ¡Así que no tengo motivos de sobra para ser el hombre peor del mundo!

MART. *(A Mala-Sangre, anhelosa.)* ¡Sigue contando!

MALA. Y entonces me acordé de que el Rey me había indultado de la pena de muerte, y me dije: «¡Yo, que no soy más que un miserable presidiario, tengo ahora ocasión de ser tan grande y tan generoso como todo un Rey para este inocente animalito...!» Y cogí la paloma y le dije: «¡Yo te indulto...!» Cuando las alas le salieron de nuevo, la solté; pero ella volvió al poco rato...: ¡¡Me había tomado cariño!!

DIREC. *(Arrojándose furioso sobre Mala-Sangre para arrebatarle la paloma.)* ¡Sensiblerías...! ¡Suéltala, bandido!

MART. *(Luchando contra el Director.)* ¡Señor Director...! ¡Este recluso merece un premio!

DIREC. *(Retrocediendo unos pasos. Colérico.)* ¿Un premio? ¡Cuatro tiros...!

MART. *(A Mala-Sangre.)* ¡Venga la paloma! ¡Yo la salvaré!

MALA. *(A Sor Martirio.)* ¡A usted, sí! *(Al entregársela, ve con horror que la paloma está muerta.)* ¡Muerta! ¡La ahogué yo mismo, del abrazo! *(Llora.)*

DIREC. *(A Sor Martirio, malhumorado.)* Me extraña mucho verla a usted aquí... todavía...

SUPER. Lo he pensado mejor: Sor Martirio debe continuar de enfermera. Desempeñando cualquier otro cargo, no podría hacer el bien que aquí hace.

DIREC. *(Contrariado.)* ¡Oh...! *(Al empleado, por Mala-Sangre.)* Llévese a ése a la celda de castigo y que lo amanrren *en blanca* *(El empleado sujeta al Mala-Sangre, el cual no opone ninguna resistencia. Sor Martirio se arrodilla a los pies del Director. Suplicante.)* ¡Perdónele, señor Director!

DIREC. *(Enérgico. Al empleado, que vacila.)* ¡¡Lléveselo, he dicho!! *(A Mala-Sangre.)* ¡Vas a saber quién soy yo! *(El Cartagena se levanta y se arroja, furioso, sobre el Director.)*

CART. ¿Quién eres tú...? ¡Di! ¿Quién eres tú? *(El Director echa mano al bolsillo, haciendo intención de sacar el revólver para defenderse.)*

MART. *(Se levanta rápida, y sujeta al Director. Al Cartagena.)* ¡No es él...! ¡No es él...! *(El Gaviota, solo en el banco de madera, tose, desgarrador.)*

TELÓN RÁPIDO



ACTO TERCERO

Celda del «Gaviota» en la Enfermería del Penal. Lecho muy pobre, al lado izquierdo del fondo. En la pared, sobre el lecho, un Crucifijo bastante visible. Alta ventana con rejas, casi a la altura del techo, también al fondo. Al lado de la cama, una silla de madera. Pequeña puerta practicable a la derecha. Es noviembre. Comienza a anochecer. Muge, fuera, el viento...

Nota importante.— La celda del «Gaviota», honda, obscura y triste, ha de semejar el interior de un barco que hubiese comenzado a surcar la noche, hacia la Libertad lejana: De un barco que hiciese la travesía de la Tierra al Cielo, llevando en sus entrañas un trágico viajero (el «Gaviota»), entre equipajes de dolor.

ESCENA I

Gaviota.

(En el lecho, pero con el cuerpo reclinado contra las almohadas, Los ojos le brillan por la fiebre. Tiene el rostro desencajado y palidísimo. Le corre por las sienes un perlino sudor de agonía. Llama desesperadamente a Sor Martirio.)

GAV. ¡Sor Martirio...! ¡Santita mía...! ¡Hermana!

(Bajando la cabeza, con desaliento.) ¡Mi voz es débil...!: ¡No me oye...! *(Esforzándose por gritar.)* ¡Sor Martirio...!

ESCENA II

Gaviota y *Cartagena.*

CART. *(Entrando. Ríe.)* ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja...! ¿Llamas a la monja?

GAV. ¡Llamo a la monja!

CART. *(Ríe.)* ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja...!

GAV. Pero mi voz es débil y no me oye. *(Suplicante.)* ¡Llámala tú por mí, Cartagena, pulmones de toro!

CART. ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja...!

GAV. *(Implorante.)* ¡Llámala, por favor!: Tengo que decirle un secreto...

CART. *(Muy serio.)* ¡La monja no está!

GAV. *(Con el alma.)* ¡Sí...!

CART. *(Gritando.)* ¡No...! *(Risueño y misterioso, al oído del Gaviota.)* ¡Se ha ido al baile...! ¿No sabes que las monjas bailan con los demonios? *(Riendo a carcajadas, siniestramente.)* ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja...! ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja...! ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja...! *(Gaviota contempla al Cartagena con infinita misericordia.)*

GAV. *(Gritando con todas sus débiles fuerzas de tuberculoso.)* ¡Sor Martirio...!

ESCENA III

Dichos y Sor Martirio.

(Entra Sor Martirio. Trae un vaso de leche. Remueve el azúcar con la cucharilla.)

MART. ¡Ya voy, Gaviota! ¡Ya voy...! *(Fijándose en el Cartagena.)* ¿Qué haces tú aquí, Cartagena...? ¿No te mandé acostar?

CART. *(Por el Gaviota.)* Llamaba a la monja, y entré a decirle...

MART. *(Interrumpiéndole.)* No tenías que decirle nada: A los enfermos no se les molesta... *(Imperativa, pero dulce a la vez.)* ¡Vete a tu cuarto y acuéstate...!

ESCENA IV

Sor Martirio y Gaviota

GAV. ¡Siéntese aquí, Hermanita...! ¡Aquí, aquí a este lado del lecho...! ¡O, si no, en la silla...! ¡Tengo que hablarle de muchas cosas, de muchas cosas, de muchas cosas...!

MART. ¡Ahora, cuando tomes la leche!

GAV. ¡La leche es para enfermos!

MART. *(Interrogándole con ternura de madre.)* ¿No lo estás tú, Gaviota?

GAV. *(Fatigándose a cada palabra que pronuncia.)* ¿Enfermo...? Lo dice usted porque parece que me ahogo a cada palabra que digo...

MART. Tienes la voz débil.

GAV. Siempre ha sido así... Pero, desde que tomé ayer mañana el santo cuerpo de Cristo, comenzó el milagro de mi mejoría; y, en unas horas, he cargado de salud, tanto, que no me gana un roble. *(Sor Martirio suspira piadosamente.)* ¡Que me dijeran de ir a pie hasta mi pueblo!: ¡Ya veríamos si me dejaban atrás ni las golondrinas!

MART. ¡Ea, toma primero la leche, y me sentaré después a tu lado! *(Sor Martirio vuelve a remover el azúcar con la cucharilla.)*

GAV. *(Sonriendo con triste sonrisa.)* ¡Je! ¡Je! ¡Je...! ¿Cómo quiere Sor Martirio terminar nunca de disolver el azúcar, si cuanto más mueve sobre el vaso los deditos, que son largos terrones, más y más le cae a la leche...? ¡Termine de azucararla y démela! *(Sor Martirio sonríe el buen piropo, y acerca el vaso a los labios secos del moribundo.)*

MART. ¡Bébela poquito a poco...! ¡Así...! ¡Así...!

GAV. *(Después de beber.)* ¡Gracias! *(Sor Martirio deja el vaso sobre la mesilla, y se sienta al lado de la cama, en la silla de madera.)*

MART. *(Con dulzura.)* ¿Qué tienes que decirme?

GAV. *(Con voz honda y mirada lejana.)* ¡La tormenta ya pasa, y veo salir el sol...! *(Pausa.)* ¡La Tierra es hermosa, como si fuera Cielo...!

MART. ¡Claro que sí!: ¡¡Hermosa como el camino del pueblo para un desterrado...!! ¿No llorarías de alegría si te dejaran de pronto en el camino de tu pueblo?

GAV. ¡Besaría las piedras como si fueran panes! ¡Y los cardos me parecerían lirios, y los abrojos matas de claveles!

MART. Así en la tierra, los sufrimientos deben parecernos flores, porque es el camino de nuestra patria verdadera: ¡Vivir es caminar hacia nuestro pueblo, que es el Cielo...! *(Pausa.)* Pero duerme un poco. Yo rezaré el Rosario en voz baja, para no despertarte... *(Intentando abrigarle los hombros con la manta.)* ¿Te abrigo bien?

GAV. *(Apartando la manta y delirando.)* ¡El sol! ¡El sol...! ¡Cómo dora las mieses! ¡Cómo brilla en la torre del campanario! *(Lanzando un grito.)* ¡Ah!: ¡Es el campanario de mi pueblo...!: ¡Campanario de oro...! ¡¡Y los hombres, entre la luz del sol, parecen sacerdotes revestidos...!!

MART. ¡Huy, qué Gaviota éste!: ¡Cómo sigue empeñado en excitarse...!

GAV. *(Delirando.)* ¡El sol se pone...! ¡Pero sale la luna...! ¡El campanario es de plata, todo de plata...!: ¡Nido de ángeles! *(Pausa. Con voz llorosa.)* ¡Pero antes no era así...!

MART. ¿No?

GAV. ¡No! ¡No...! ¡Antes no me quería nadie, porque yo era el hijo de la «Raposa», que no conoció marido, y a la que apedreaban en la plaza, frente a la iglesia, los mocosos pelados...! ¡Y siempre hacía viento en todo el mundo, y un frío feroz, que me arañaba en la nuca, como un gatazo que yo tuviese encima de mí...! *(Tiembla de un modo horrible.)* ¡Y nunca paraba de llover ni de tronar...! *(Llorando.)* ¡¡No me quería nadie...!!

MART. ¿Nadie, dices...?: ¡¡Te quería Dios!!

GAV. *(Exaltadísimo.)* ¡Dios! ¡Dios...! ¿Por qué me obligaba a vivir, si me quería...? *(Pausa.)* ¡Entonces la tierra era infierno y yo quería morirme...! *(Riendo trágicamente.)* ¿Al hijo de la «Raposa», que no conoció marido, le iba a querer nadie...? ¡Las mozas frescas, si yo las miraba, rompían a reir, y echaban a correr! ¡Yo, muchas veces, las perseguía, y lograba agarrarlas de la falda; pero ellas, entonces, se me volvían, echando fuego de rabia por los ojos, y, como quien espanta un perro con la tiña, me ahuyentaban a desprecios y a insultos: «¡Hijo de la «Raposa»!: ¡¡No manches lo que es de Dios y de Ley...!!»

MART. *(Horrorizada.)* ¡Calla!

GAV. ¡A veces hacía sol, no crea! ¡Y bañaba la torre del campanario!: ¡Pero entonces la torre del campanario no era de oro!: ¡Era

una llama muy alta, era una llama muy alta del Infierno!

MART. *(Con el alma en el grito.)* ¡No!

GAV. *(Exaltadísimo.)* ¡Sí! *(Pausa.)* ¡Y, algunas noches, la luna también salía! ¡Y reflejaba en la torre...! Pero entonces la torre del campanario no era de plata: ¡Era de acero brillante como el de las lanzas y como el de las bayonetas de los soldados, y parecía que hubiesen puesto un centinela junto a la iglesia para que no me dejase entrar en ella ni de noche...!

ESCENA V

Dichos y Cartagena.

(Se abre lentamente la puerta y asoma el Cartagena, sigiloso y risueño. Se queda mirando fijamente a Sor Martirio.)

MART. *(Al ver a Cartagena, levantándose y dirigiéndose a él, nerviosa.)* ¿Qué quieres?

CART. *(Siniestramente risueño.)* ¡Nada!

MART. *(Enérgica.)* ¡Vete!

CART. *(Sombrío.)* ¡No...!

MART. *(Enojadísima.)* ¡Mandaré al enfermero que te ponga la camisa de fuerza...!

CART. *(Retrocediendo con espanto.)* ¿Eres una monja?

MART. ¡Sí! ¡Soy una monja!

CART. *(Huyendo de espaldas, encogido y atemorizado.)* ¡No! ¡No eres una monja...! *(Con trágica sonrisa.)* ¡Como ya no me quieres, tratas de engañarme...! *(Mutis del Cartagena.)*

ESCENA VI

Sor Martirio y Gaviota

(Se oye dentro la voz del Cartagena, que dice: «¡No es una monja! ¡No es una monja!» Se oye luego su pavorosa risa.)

MART. *(Aparte. Alzando la cabeza.)* ¡Dios mío! ¡Cuánto dolor...! ¡Cuánto dolor...! *(Clavando la mirada en el Crucifijo de la cabecera.)* Y Tú, esposo mío, que puedes evitarlo, ¿por que no lo evitas? ¿Por qué? ¿Por qué,..? *(Solloza.)*

GAV. *(Llamando con voz débil.)* ¡Sor Martirio...!

MART. *(Volviendo a sentarse en la silla, al lado de la cama.)* ¡Estoy aquí...! ¡Descansa un poco, Gaviota!

GAV. ¿Y el secreto...?

MART. ¿Qué secreto?

GAV. ¡Ahora volveré a mi pueblo!

MART. ¡Sólo un año te resta de condena!

GAV. ¡Un año, no...! ¡Once meses y veintitrés días justos!

MART. Pero ¿y el secreto?

GAV. ¡Diciéndoselo estoy, Sor Martirio! *(Pausa.)* ¿No sabe que soy rico?

MART. ¿Rico? ¡Qué bien...! ¿Mucho?

GAV. ¡Mucho...!: ¡Diez mil pesetas tengo ahorradas! ¡Como siempre he sido trabajador...!

MART. ¡Diez mil pesetas! ¡Cuánto dinero...! *(Pausa.)* ¡Ahora a dormir un rato!

GAV. ¡Aún no sabe usted el secreto...!

MART. ¿No...? ¡Pues dímelo...!

GAV. Con la mitad de ese dinero mercaré la viña del *tío Santos*, en la que mi madre me echó al mundo.

MART. ¡Bien! ¡Bien...!

GAV. ¡Y mercaré una casita blanca que hay en una loma, a unos cincuenta pasos de la viña!

MART. ¡Bien! ¡Bien...!

GAV. ¡La casita blanca no tiene corral, pero yo lo mandaré hacer a Macario, el albañil, y pronto lo llenaré de gallinas que pondrán huevos como puños de moza, de tan hermosos y blancos...!

MART. ¡Y vivirás con tu madre, en la casita blanca del corral, cerca de la viña!

GAV. ¡Con mi madre, no, que es muerta! *(Con el alma.)* ¡Con mi mujercita...!

MART. ¡Huy qué Gaviota más pícaro...!: ¡Tiene una novia...! ¿Ya sabes que te quiere?

GAV. ¡¡Sí...!!

MART. ¿Te lo ha dicho?

GAV. ¡No, porque me ha dado cortedad preguntárselo...! ¡¡Pero me lo demuestra!!

MART. ¿Cómo se llama?

GAV. ¡Sor Martirio...!

MART. ¿Yo? *(Sor Martirio rompe a reir, adorable, acariciadora, con santa y heroica coquetería. El Gaviota escucha la risa de la enfermera, absorto, risueño, encendido, feliz...)*

GAV. *(Anheloso.)* ¿Qué me contesta? *(Sor Martirio, en un destello de santidad altísima, baja la cabeza y mira al suelo, imitando el rubor de las niñas cuando oyen la primera declaración amorosa.)*

MART. *(Con fingida timidez bondadosa y bella.)* ¡Si ha de ser para bien...!

GAV. *(Con el alma.)* ¡Para casarnos en seguida...!

MART. ¡Entonces, sí...! Pero ha de ser con la condición de que ahora te dejes abrigar y procures dormirte. *(Sor Martirio se habrá puesto de pie para ayudar al Gaviota à tenderse.)*

GAV. *(Dichoso.)* ¡Bueno! *(Se tiende y se deja abrigar. Cierra los ojos, durmiéndose. Sor Martirio, después de arreglar, amorosa, el revuelto embozo de la cama vuelve a sentarse en la sillà y hunde en la faltriquera la mariposa de nácar de una de sus manitas para sacar el rosàrio: Es un rosario chiquitín, de claras cuentas como perlas, «muy de primera comunión».)*

MART. *(Empezando a signarse, distraídamente, más devota para sus deberes de caridad que para el rezo.)* ¡Por la señal de la Santa Cruz...! *(El Gaviota tose levemente, y ella se inquieta.)* ¡De nuestros enemigos...! *(Alguien golpea la puerta, llamando levemente con los nudillos.)*

ESCENA VII

Dichos y Enfermero.

ENFER. *(Desde la puerta, sin entrar.)* Soy yo...

MART. ¡Chist...! ¡Hable bajo! ¡Que no se despierte...!

ENFER. *(En voz baja.)* ¿Cómo sigue?

MART. ¡Mal!: ¡Ha delirado mucho...!

ENFER. ¡Uf...! ¿No se asfixia usted aquí, Sor Martirio? *(Entrando.)* ¡Abriré un poco la ventana...!

MART. ¡No...! ¿Y si el aire le perjudica?

ENFER. Es que aquí no se puede respirar, y han telefoneado del cuarto de guardia que van a venir los paisanos del agonizante.

MART. ¿Ahora?

ENFER. ¿Cuándo, si no?: Antes de que se muera... Usted no ignora que es vieja costumbre en este penal la de reconciliarse los presos con el que se va a morir. Vienen los paisanos en representación de todos los compañeros...

MART. Pero ahora no... ¡Está descansando!

ENFER. Yo no lo puedo impedir. Dígaselo usted al oficial de guardia cuando venga con ellos... *(Pausa.)* ¿Abro un poco la ventana...?

MART. ¡Espere...! *(Se levanta y cubre la cabeza del Gaviota con el embozo.)* ¡Abrala un momento...! *(El Enfermero toma la silla y se sube a*

ella. Cuando logra abrir la ventana, se oye mugir el viento.)

ENFER. ¡Qué noche más horrible!: ¡Cómo muge el viento...! *(Pausa.)* ¡Las nubes avanzan hacia acá, como una procesión de fantasmas negros! ¡Amaga tormenta...!

MART. ¡Cierre ya!

ENFER. ¡Todavía no! ¡Que se ventile bien la celda!

MART. *(Enérgica, pero sin gritar.)* ¡Cierre!

ENFER. *(Negándose a obedecer.)* ¿Quiere usted morirse? *(Se oye sonar el estampido de un trueno lejano.)*

MART. *(Exaltada.)* ¡Si me muriera ahora, entraría en el cielo en carroza!

ENFER. ¿En carroza, dice usted?

MART. ¡Sí!: ¡En la triunfal carroza de un bello sacrificio de Amor y Caridad! ¡Pero no tendré tanta suerte...! ¡Soy demasiado pecadora aún para merecer morir...! *(Se oye cantar «el Alerta» a los centinelas. Sor Martirio escucha, y en su rostro se refleja el espanto. Poniéndose el índice sobre la boca y hablando con voz queda y lejana.)* ¡Chist...!: ¡Centinelas que cantáis *el Alerta* en la apagada noche!: ¡Que no pase la Muerte...!

ENFER. ¿No dice usted que quiere morirse?

MART. ¡Es que la Muerte no viene por mí! ¡Viene por éste! *(Se oye sonar, menos lejanos, otros dos truenos.)* *(Imperativa.)* ¡¡Cierre!! *(El Enfermero cierra la ventana y baja de la silla. Sor Martirio descubre con amoroso cuidado la cabeza del Gaviota.)*

ESCENA VIII

Dichos; un *Empleado de Prisiones* y cuatro presos.

EMPLE. *(Entrando. A los presos.)* ¡Pasad!

MART. *(Suplicante.)* ¡No lo despierten!

PRE. 1.º ¡Se va de este mundo y venimos a pedirle perdón!

PRE. 2.º ¡Que no se lleve a la otra vida nuestras ofensas! ¡No queremos cuentas allá!

PRE. 3.º ¡Bastante sufrimos aquí abajo...! *(Los cuatro presos se arrodillan a un lado de la cama.)*

EMPLE. *(Entregando a Sor Martirio un gorro de penado lleno de monedas.)* ¡Tenga usted, Hermana!: ¡Lo que se ha recogido en el patio!

MART. *(Suspirando piadosamente.)* ¡Para el entierro...! *(Pausa.)* ¿Y si no se muere?

PRE. 4.º Si no se muere, lo guarda usted y se lo entrega cuando el médico le dé de alta, para que convide a la Comisión. Es una vieja costumbre.

MART. Pero el Gaviota no lo necesita: Tiene algún dinero.

PRE. 4.º De todos modos...: Nadie, por rico que sea, desprecia un regalo cuando se hace con buena voluntad.

MART. ¿Qué regalo?

PRE. 4.º ¡La caja...!

PRE. 1.º (*Llamando al Gaviota.*) ¡Gaviota!

MART. (*Mandando callar al Preso 1.º*) ¡Chist...! ¿Qué quieres?

PRE. 1.º Pedirle, en nombre de todos, que nos perdone.

MART. ¡Esperad...! (*Descubre al Gaviota un brazo.*) ¡Besadle la mano, sin despertarle...! (*Los presos le van besando la mano.*)

PRE. 1.º (*Estremecido.*) ¡Qué fría!

MART. (*Sobrecogida, temblorosa la voz.*) ¡Es que hiela en la Eternidad!

PRE. 3.º (*Emocionado y grave.*) ¡Esta es la mano que un presidiario tiende a la Muerte!: ¡Podría ser la de un Rey o la de un Papa!: ¡La Muerte las estrecha todas!: ¡No es orgullosa...!

MART. ¡Ahora retiraos...! (*Los presos inician el mutis.*)

PRE. 4.º (*A Sor Martirio.*) Cuando se despierte, dígale que yo he dado una peseta para la caja... (*Mutis de los cuatro presos y del Empleado.*)

ENFER. ¿Me necesita usted para algo?

MART. Para nada... (*Mutis del Enfermero.*)

ESCENA IX

Sor Martirio y *Gaviota* y Voz de Jesús.

(*Sor Martirio, al quedarse sola, vuelve a sentarse en la silla, al lado del lecho. Se queda un momento contemplando al enfermo con infinita*

piedad. Se recoge unas lágrimas con el pañuelo. Suspira. Luego tirita de frío.)

MART. ¡Qué frío...! ¡Qué frío más hondo...! *(Mira hacia la ventana.)* ¡Debe de estar helando...! *(Restregándose los ojos.)* ¿No se me cierran los ojos...? ¡El cansancio me rinde...! ¡Oh, débil carne mía! ¡Cuerpo cobarde y perezoso para el deber...! *(Intenta levantarse, pero no puede. El cuerpo le pesa. Cierra los ojos. Se inclina sobre un borde del lecho y se queda dormida. Gaviota tose y se despierta.)*

GAV. *(Con voz débil.)* ¡Martirio...! ¿Dónde estás...? ¡Me ahogo...! *(La mano del moribundo toca la cabeza de la monja. Gritando con infinito gozo.)* ¡¡Mía!! ¡¡Mía!! *(La acaricia, ávido. Ahogándose.)* ¡Aj...! ¡Ajjj...! *(Muere.) (De pronto, un fuerte golpe de viento abre la ventana. La luz se apaga. Fulgen, seguidos, varios relámpagos, que iluminan la celda del agonizante, y se oyen los correspondientes truenos. Al fulgor de los relámpagos el rostro del presidiario muerto adquiere gran semejanza con el de Jesús.)* (1).

V. JES. *(Se oye, clara y dulce, una voz celestial, la de Jesús invisible, que dice:)* ¡Tuve hambre de amor y me amaste!: ¡Porque Yo soy este presidiario pobrecito!

MART. *(Besando al Gaviota en la cabeza.)* ¡Jesús, esposo mío!

---

(1) El actor habrá de aprovechar los dos momentos en que la luz se apaga, para ceñirse a las sienes una corona de espinas y para quitársela.

V. Jes. ¡Tú me has conocido! ¡Jesús es siempre aquél que sufre...! *(Cesan los relámpagos. La celda vuelve a quedar a oscuras unos segundos. La luz se enciende. El Gaviota ya no se parece a Jesús. Sor Martirio tiene los labios pegados a la frente del muerto.) (Se abre la puerta, y entra, siniestro, el Cartagena.)*

ESCENA FINAL

Dichos y *el Cartagena.*

Cart. *(Furioso.)* ¡Es él! ¡Es él, y lo ama! *(Saca un puñal y lo esgrime en alto. Duda un momento. De pronto avanza, feroz, hacia la monja, y muge un insulto.)* ¡Perra, toma! *(Al ir a clavárselo, la monja se yergue, serena, y le sonríe.)*

Mart. *(Amorosa, risueña, cruzadas las manos sobre el pecho, como las ponen las Vírgenes.)* ¡Hijo mío...! ¿Qué quieres?

Cart. *(Retrocede un paso, vacilante, el puñal en alto.)* ¿Eh...? *(De pronto, el arma se le cae de la mano. Avanza hacia la monja, y se queda contemplándola un brevísimo instante.)*

Mart. *(Amorosísima.)* ¡Tú también irás al cielo... como él!

CART. *(Restregándose los ojos, como deslumbrado.)* ¡Eres como de luz...! ¡No puedo mirarte...!

MART. ¡Toda tu vida es también plegaria, porque es dolor! *(Señalándole al cielo.)* ¡Mira!: ¡Allí! ¡Allí! ¡La tierra rodará lejos...!

CART. *(Lanzando un grito.)* ¡Ah...! ¡La Virgen! ¡Es la Virgen...! ¡Es la Virgen...! *(Se arroja al suelo, de rodillas, y se persigna, torpe. Después reza:)* ¡Dios te salve, María, llena eres de gracia, el Señor es contigo...!

TELÓN RAPIDÍSIMO